



EPÍLOGO: ERNST LUBITSCH,
ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS E HISTÓRICOS

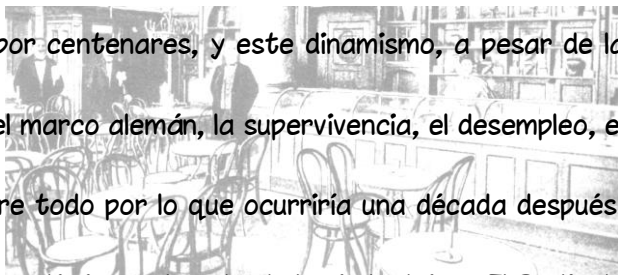


Estoy tomando el almuerzo con mi familia en «Data Kitchen», un restaurante moderno y tecnológico que está situado en el número 38 de Rosenthaler Strasse de Berlín, junto al famoso callejón Monsterkabinett y su cine alternativo Kino Central. Mientras mis hijas juegan y un robot nos prepara la comida, no paro de pensar que este fue el barrio de Ernst Lubitsch. Que nació a pocas calles de aquí, que se educó y creció en este barrio, entre Lothringer Strasse (donde nació) y el 183 de

Schönhäuser Alee (casa de la infancia y sastrería familiar), que debido a los grandes cambios que ha sufrido la ciudad, ahora coincidiría con la actual Tor Strasse al este de Rosenthaler Platz, a pocos metros de mi ubicación. Es aquí, a pocos minutos caminando hacia el norte desde Alexanderplatz, donde rivalizaba con su hermano mayor para ver quien llegaba antes a un recado, en sus estudios, frente a su familia, o en la música cuyos instrumentos se escucharían a lo largo del barrio, y en donde se convertiría en el preferido de su padre Simon, a quien terminaría cuidando. Este pensamiento me traslada de golpe al turbulento pero a la vez emocionante Berlín de los años veinte. En toda Alemania había 1600 compañías cinematográficas, la

mitad de ellas censadas en Berlín, y que suministraban material a más de 400 salas de cine en la ciudad. La mayoría de ellas situadas en la Kurfürstendamm y muchas de ellas con capacidad para 1500 espectadores. A las afueras de la ciudad, en Babelsberg, se había construido una auténtica ciudad del cine, la Universum Film AG (UFA), una imponente productora capaz de seguir el ritmo que la ciudad demandaba. En Tempelhof, al sur de la ciudad se situaban los Estudios Tempelhof que desde 1912 se convirtieron en referente del cine mudo y expresionista, y que pocos años después, en 1920, fueron adquiridos por la UFA. Aquí, en los Estudios Tempelhof a pocos metros del aeropuerto que utilizarían los nazis sin

descanso y que también enturbiaría el sonido de las películas que dejaban de ser mudas, es donde se realizó *La princesa de las ostras*. Otro lugar de producción de películas serían los Estudios Stakeen, a las afueras de la ciudad. Estos estudios se habían construido reconvirtiendo un hangar de zeppelin y en 1923 eran los estudios más grandes en todo el mundo. Los espectáculos, teatros, cabarés, orquestas y bandas musicales, se contaban por centenares, y este dinamismo, a pesar de la devaluación del marco alemán, la supervivencia, el desempleo, el hambre y sobre todo por lo que ocurriría una década después, contagiaba de optimismo al resto de las industrias. El Berlín de



Los hombres del domingo o *Gente en domingo*¹, de la oscarizada *Cabaret*² y por supuesto de la excelente *Babylon Berlin*³. En este Berlín cultural que rivalizaba con París y en donde se producían más de 600 películas al año, en la ciudad del Romanisches café y de *Die Weltbühne*, de Ernst Lubitsch, Billy

Wilder, Fritz Lang, Fred Zinnemann o Marlenne Dietrich; de los vagabundos y genios Else Lasker-Schüler y Klabund, de Stefan Zweig, Thomas Mann, Albert Einstein, Otto Dix, Bertolt Brecht,

¹ *Menschen am Sonntag* es una película muda medio documental de 1930. Dirigida por Robert Siodmak, Edgar G. Ulmer, Curt Siodmak, Fred Zinnemann y escrita por Billy Wilder retrata a los berlineses de la época.

² Película de 1972 dirigida por Bob Fosse y basada en el libro de *Adiós a Berlín* de Christopher Isherwood.

³ Serie de televisión de 2017 coescrita y codirigida por Tom Tykwer, Achim von Borries y Hendrik Handloegten.



El Príncipe Nucki en su modesto apartamento. Al fondo, su ayudante Josef. Fuman en pipa y al mismo tiempo hacen la colada.

Nucki lava mientras que Josef tiende.



Seligson sube las escaleras hasta el apartamento del príncipe Nucki. Situado en el piso 47. Llama al timbre.



Ringgg



Con sorpresa.



-Nucki: *Llaman.*

-Josef: *Estoy seguro de que alguien apretó el timbre. Iré a ver si estamos en casa.*

Esconden todos los objetos de valor que tienen en el cajón de la salamandra, incluidos los anillos.



Josef mira por la mirilla.



Cuando ven de quien se trata, vuelven a coger todos los objetos de valor. Josef abre la puerta y sale al descansillo.



-Seligson: *Deseo hablar con el príncipe Nucki de un asunto sentimental.*

-Josef: *Iré a ver si su alteza puede recibirle. Mientras tanto, tome asiento en la barandilla.*

Rápidamente recogen el apartamento y lo colocan para la ocasión.

-Josef: (A Seligson). *Su alteza le invita a pasar.*



-Seligson: (En voz baja). *Imbécil (y le hace una reverencia).*

Seligson intenta sentarse en la silla que hay a su lado, pero una pata suelta hace que la silla se rompa y se cae al suelo.

-Josef: *¡No se caiga!*



-Seligson: *Alteza, tengo una candidata para usted. Una jovencita encantadora. ¡Así de alta! Y tiene el cabello negro como la noche.*

-Nucki: (Negando con la cabeza y sonriendo). *Las prefiero rubias... Pero puede teñirse. Eso no importa cuando hay dinero en juego.*



-Seligson: *¡Su altecita!*



-Nucki: *Mi ayudante echará un vistazo a la dama.*



Seligson se marcha. Nucki y Josef lo celebran entre risas.

-Nucki: *Ponte mi traje, así parecerás más decente.*